

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EN
BUSCA
DEL
REINO



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 5:20 | Mateo 5:21-24 | Mateo 5:33-37 | Mateo 5:43-48

Predicó: Edgar I. Castro "Egui" | Semana del 17 al 23 de agosto de 2026

"No son las reglas. Es el motivo por el cual fueron escritas." — Egui Castro

Esta semana continuamos el viaje que empezamos hace siete días. Si la primera palabra del Reino fue "acércate", esta segunda semana Jesús añade un filo: quiere una justicia que supere a la de los fariseos. No porque debas cumplir más reglas, sino porque Él quiere un corazón que lo ama a Él detrás de cada mandamiento. Egui lo explicó con una imagen sencilla: así como un puertorriqueño se reconoce por su acento y no por lo que come, un ciudadano del Reino se reconoce por cómo actúa, no por cuántas reglas marcó. Esta semana vamos a mirar de cerca esa diferencia — entre cumplir por cumplir y obedecer porque amas a Aquel que dio la orden. No es una semana para sentirte insuficiente. Es una semana para dejar que Dios te enseñe su acento.

LA JUSTICIA QUE NO SE MIDE EN REGLAS

Mateo 5:20 (NTV): *"Les advierto: a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino del cielo."*

Reflexión: El domingo pasado descubrimos que la primera palabra del Reino no fue "esfuérzate", sino "acércate". Dios se movió primero, cuando todavía estábamos a oscuras. Pero Egui, al abrir el segundo capítulo de esta serie, nos mostró que esa cercanía viene con un filo. Jesús, después de describir a los suyos en las Bienaventuranzas, da un giro inesperado: "a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán al reino de los cielos." Son palabras fuertes, casi contradictorias con la gracia de la semana anterior. Y la tentación es leerlas como una nueva lista de reglas: sé más estricto, cumple más, esfuérzate más que los que ya se esforzaban demasiado. Pero Egui explicó algo que cambia todo: los fariseos no eran malos por seguir la ley. Eran incompletos porque habían olvidado por qué la ley existía. Cumplían mandamiento por mandamiento, y la caja quedaba marcada, pero el corazón nunca entraba en la ecuación. La justicia que Jesús pide no es una versión más difícil del legalismo. Es una justicia que nace de otro lugar: de un corazón que quiere agradar al Padre, no de una lista que quiere quedar en paz consigo misma. Esta semana empezamos a preguntarnos no cuánto cumplimos, sino a quién le estamos cumpliendo.

Pregunta: ¿Alguna vez has cumplido un mandamiento o una expectativa espiritual solo para "quedar bien" contigo mismo o con los demás, sin pensar realmente en Dios?

Oración: Padre, hoy reconozco que a veces mido mi fe por lo que hago y no por a quién se lo hago. Perdóname si he confundido cumplir con agradarte. Quiero que mi obediencia nazca de conocerte, no de querer sentirme bien conmigo mismo. Amén.

LOS LABIOS SIN EL CORAZÓN

Isaías 29:13 (NTV): *"Este pueblo dice que me pertenece; me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Y la adoración que me dirige no es más que reglas humanas, aprendidas de memoria."*

Reflexión: Egui contó algo curioso en su mensaje: por 37 años la gente ha cuestionado su puertorriqueñidad por una sola razón — no le gusta el arroz. Nadie pregunta si sus padres son boricuas ni dónde nació. Solo escuchan que no come arroz, y dudan de su identidad. Es una ilustración cómica, pero apunta a algo serio: medimos la identidad de alguien por gestos externos, no por lo que realmente lleva dentro. Los fariseos hacían exactamente eso con Dios. Cumplían cada mandamiento a la letra, ofrendaban, oraban en público. Por fuera, la lista estaba completa. Pero el profeta Isaías ya lo había advertido siglos antes: "este pueblo dice que me pertenece; me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí." Puedes tener el vocabulario correcto, la asistencia perfecta, la lista de mandamientos marcada — y aun así tener el corazón en otro lugar. Esto no es una acusación para avergonzarte. Es una invitación a mirar hacia adentro. Porque Dios no se conforma con tus labios. Él quiere tu corazón. Y la diferencia entre labios y corazón no siempre es obvia desde afuera — pero Él la ve con total claridad.

Pregunta: ¿Podría ser que en algún área de tu vida espiritual tus labios estén diciendo una cosa y tu corazón otra?

Oración: Señor, tú ves más allá de mis palabras y mis gestos. Hoy te pido que acerques mi corazón a ti, no solo mis labios. No quiero una fe de apariencia. Quiero una fe que nazca de adentro. Amén.

DI SÍ O DI NO

Mateo 5:37 (NTV): *"Simplemente di: 'Sí, lo haré' o 'no, no lo haré'. Cualquier otra cosa proviene del maligno."*

Reflexión: Egui llevó a la congregación a un pasaje incómodo: los fariseos de su tiempo enseñaban que estaba bien jurar, mientras cumplieras el juramento. Pero Jesús va más profundo. Dice que ni siquiera deberías necesitar jurar — no por el cielo, ni por la tierra, ni por tu propia cabeza — porque nada de eso te pertenece. El cielo es el trono de Dios. La tierra es donde descansan sus pies. Ni siquiera puedes cambiar el color de un solo cabello tuyo. Jurar por algo que no controlas es, en el fondo, tomar prestada una autoridad que no es tuya. Y aquí está el punto que Egui resaltó: el problema nunca fue el juramento en sí. El problema es que cuando necesitas jurar para que te crean, estás admitiendo que tu palabra sola no basta. Jesús quiere ciudadanos de su Reino cuya palabra no necesite refuerzo externo — gente cuyo "sí" sea sí, y cuyo "no" sea no, sin adornos, sin garantías prestadas. Esa es una libertad enorme: no tener que convencer a nadie de que dices la verdad, porque tu vida entera ya lo demuestra.

Pregunta: ¿En qué área de tu vida sientes que necesitas dar garantías extra para que te crean? ¿Qué diría de tu integridad si simplemente pudieras decir "sí" o "no" y eso bastara?

Oración: Espíritu Santo, forma en mí una vida cuya palabra no necesite adornos. Que mi sí sea sí, y mi no sea no, porque mi carácter ya habla por mí. Amén.

OBEDECER CUANDO NO CONVIENE

1 Samuel 15:22 (NTV): *"¿Qué es lo que más le agrada al Señor: tus ofrendas quemadas y sacrificios, o que obedezcas su voz? ¡Escucha! La obediencia es mejor que el sacrificio."*

Reflexión: Egui hizo una pregunta que incomoda: ¿cuántos siguen el límite de velocidad cuando están atrapados en un tapón? Todos. ¿Por qué? Porque no cuesta nada. Ahora pregúntate: ¿cuántos lo siguen cuando van tarde a algún lado? Ahí la respuesta cambia. Y ese es exactamente el punto que Egui quiso dejar: obedecer cuando conviene no dice nada de tu carácter. Cualquiera puede parecer obediente cuando la obediencia no le cuesta nada. La verdadera pregunta del Reino es qué haces cuando obedecer sí te cuesta — cuando decir la verdad te va a meter en problemas, cuando perdonar te va a doler, cuando ser generoso te va a apretar el bolsillo. Samuel le dijo algo parecido al rey Saúl, cuando este ofreció sacrificios impresionantes pero se guardó la obediencia completa que Dios le había pedido: la obediencia vale más que el sacrificio. Dios no está impresionado por gestos grandes cuando la obediencia real, la incómoda, la que cuesta, sigue pendiente. Esta es la mitad de la semana, y es un buen momento para hacer una pausa honesta.

Pregunta: ¿Podría ser que estés obedeciendo a Dios únicamente en las áreas donde no te cuesta nada hacerlo?

Oración: Padre, confieso que a veces mi obediencia es selectiva — fácil cuando no me cuesta, ausente cuando sí. Hoy te entrego el área que más me cuesta obedecer. Dame la gracia de hacerlo, no porque me conviene, sino porque te amo. Amén.

EL ACENTO DEL AMOR

Mateo 5:44-45 (NTV): *"Ama a tus enemigos. Ora por los que te persiguen. De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo. Pues él da la luz de su sol tanto a los malos como a los buenos y envía la lluvia sobre los justos y los injustos por igual."*

Reflexión: Después de todos los ejemplos, Egui llegó al más difícil de todos: amar a tus enemigos, orar por los que te persiguen. No es una sugerencia opcional para los cristianos avanzados. Jesús lo presenta como la prueba definitiva de que eres hijo de tu Padre celestial. Cualquiera puede amar a quien lo ama de vuelta — hasta los que viven lejos de Dios lo hacen. Pero amar a quien te ha herido, eso solo se aprende pasando tiempo con el Rey. Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía su lluvia sobre justos e injustos por igual. Su amor no se basa en el mérito de quien lo recibe. Y si tú vas a sonar como Él —si de verdad quieres que se te note el acento del Reino cuando hablas—, ese amor sin condiciones tiene que empezar a aparecer en tu vida, incluso hacia las personas más difíciles de amar. Esta no es una emoción que se fuerza. Es una práctica que se cultiva, día a día, orando primero por quien menos ganas tienes de bendecir.

Pregunta: ¿Hay alguien específico por quien Dios te está invitando a orar esta semana — alguien que te ha herido o que consideras difícil de amar?

Oración: Señor, tú amaste primero, incluso a quienes te rechazaron. Hoy te traigo a la persona que más me cuesta amar. Ayúdame a orar por ella con sinceridad, porque quiero parecerme a ti. Amén.

TUS COMPATRIOTAS

Efesios 2:19 (NTV): *"Ya no son unos desconocidos ni extranjeros. Son ciudadanos junto con todo el pueblo santo de Dios. Son miembros de la familia de Dios."*

Reflexión: Egui terminó su mensaje con una imagen sencilla pero poderosa: así como un puertorriqueño en el extranjero reconoce a otro boricua por el acento, un ciudadano del Reino se reconoce por cómo suena, cómo actúa, cómo ama. Pero ese acento no se aprende solo. Se aprende rodeándote de personas que ya lo hablan. Por eso Egui insistió: "nunca olvides tus compatriotas." No porque necesites compañía cualquiera, sino porque el idioma del Reino, como cualquier idioma, se pule en comunidad. Pablo escribió algo parecido a los efesios: ya no son extraños ni extranjeros, son ciudadanos junto con todo el pueblo de Dios, miembros de la misma familia. Si has estado tratando de vivir tu fe en aislamiento — sin grupo, sin Caldera, sin nadie que te acompañe — esta semana es una buena semana para reconsiderarlo. No puedes aprender a sonar como Cristo escuchándote solo a ti mismo.

Pregunta: ¿Tienes en este momento un grupo de personas —La Caldera, un grupo de casa, un amigo de fe— que te está ayudando a pulir el acento del Reino? Si no, ¿qué te ha detenido de buscarlo?

Oración: Padre, gracias porque no me dejaste solo. Me diste una familia de fe. Ayúdame a no aislarme, a buscar a mis compatriotas del Reino, y a dejarme acompañar en este camino. Amén.

UN PUEBLO QUE SUENA A ÉL

1 Pedro 2:9 (NTV): *"Ustedes son un pueblo elegido. Son sacerdotes del Rey, una nación santa, posesión exclusiva de Dios. Por eso pueden mostrar a otros la bondad de Dios."*

Reflexión: Llegamos al final de esta semana, pero en realidad es un comienzo. Hemos visto que la justicia del Reino no se mide en reglas cumplidas, sino en un corazón que quiere agradar al Padre. Hemos visto que Dios no se conforma con labios que lo honran de lejos. Hemos visto que la obediencia real es la que se sostiene cuando cuesta, que el amor del Reino se extiende incluso a los enemigos, y que ese acento no se aprende solo. Pedro le escribió algo hermoso a una iglesia dispersa: "ustedes son un pueblo elegido... por eso pueden mostrar a otros la bondad de Dios." No eres un ciudadano del Reino a medias, esperando algún día parecerte más a Jesús. Ya eres parte de su pueblo, y tu vida entera es el acento con el que el mundo va a reconocer de dónde vienes. La pregunta que cierra esta semana no es cuánto sabes del Reino. Es a quién se le va a notar que perteneces cuando abras la boca esta semana.

Pregunta: ¿Cuál es un paso concreto que puedes dar para que tu vida "suene" más al Reino? ¿Y a quién podrías invitarlo a caminar contigo?

Oración: Jesús, quiero que mi vida entera te delate. Que cuando la gente me escuche, me vea, me trate, reconozca tu acento en mí. Gracias por hacerme parte de tu pueblo. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. Egui dijo que los fariseos cumplían mandamiento por mandamiento, pero se les olvidó por qué existían. ¿Alguna vez has "cumplido" con tu fe sin pensar realmente en Dios detrás de eso?
 2. Hablamos de la diferencia entre honrar a Dios con los labios y honrarlo con el corazón. ¿En qué áreas te resulta más fácil la apariencia que la realidad?
 3. "Obedecer cuando no te conviene" fue una de las herramientas del mensaje. ¿Qué área de obediencia te cuesta más ahora mismo?
 4. Egui nos retó a amar a nuestros enemigos, no solo a quienes ya nos aman. ¿Hay alguien concreto por quien Dios está poniendo en tu corazón orar esta semana?
 5. La ilustración del acento y "nunca olvides tus compatriotas" apuntó a la comunidad. ¿Cómo está tu vida en comunidad ahora mismo, y qué podrías cambiar?
-